

## ¿HABRÁ QUE CANTAR EN LOS TIEMPOS DIFÍCILES?\*

Por: Martha Senn<sup>1</sup>

**N**o es usual para mí la expresión a través de un discurso. Lo que yo sé hacer es cantar y más de la mitad de mi vida la he pasado interpretando melodías con las que espero haber comunicado y sobre todo, emocionado. Por eso le agradezco al Señor Rector Cesar Vallejo que me permita expresar en esta ocasión unas palabras con las que aspiro reflejar la coincidencia de mis apreciaciones con la misión de este centro universitario.

Ante los horrores del mundo y de Colombia me pregunto a la manera de Bertolt Brecht : ¿Habrá que cantar en los tiempos difíciles? Y me respondo que si por razones de mi actividad artística, dijera que lo mío no es el interés por el acontecer nacional, no sólo le estaría volteando la espalda a Colombia, sino desconociendo mis más profundos sentimientos.

Y es precisamente desde la Universidad, ese espacio donde concurren el rigor, la disciplina y la creatividad en las distintas áreas del conocimiento, desde donde se tienen que gestar propuestas que soporten las grandes reformas políticas y sociales que Colombia necesita y que tan sólo tendrán lugar el día en que logremos frenar la desbocada carrera de la insensatez impulsada por intereses voraces, para darle paso al conocimiento y a la conveniencia social.

A ustedes, futuros profesionales comprometidos con la visión de este centro de educación superior, les tocó la mala fortuna de heredar un país donde desde distintos escenarios se producen daños inconmensurables. Fijémonos: ¿Quiénes circulan por los escenarios políticos? Con palabras llenas de promesas, parecen sin embargo haber olvidado que la política es un arte, que así se ha definido desde siempre y que tal vez sea el arte más trascendental para una colectividad.

Son muy escasas las voces que desde estos escenarios comprenden que el alma de la política está tanto en su contenido como su continente que son la ética y la estética.

\* Discurso pronunciado en la ceremonia de grados de la UAM el 26 de marzo de 2003

<sup>1</sup>La mezzasoprano, Martha Senn, quien brilla por su voz y habilidad dramática, ha sido aplaudida en tres continentes. Es una mujer inteligente que ha sabido aprovechar cada una de las oportunidades que le ha dado la vida. Ella, quien estudió en el conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia, piano, armonía, teoría, solfeo e historia de la música y Derecho en la Universidad del Rosario, se decidió por el arte, que le ha abierto las puertas de los principales escenarios del mundo, entre ellos: El Festival de Saizburgo, la Bastilla, de París, la Fenice y el Conservatorio de Milán.

En diciembre de 1984, invitada por el maestro Claudio Abbado, debutó en la Scala de Milán, el teatro de Verdi, de Rossini y de Puchini, interpretando el papel de "Rosina" en la obra El Barbero de Sevilla y, después tuvo presentaciones descritas como "excepcionales". Después de ganar el Concurso Internacional de Canto en París en 1982, las contrataciones para Martha Senn se ha multiplicado. ➤



En otras palabras, que no basta con que la política sea buena, sino que debe ser también bella para que como todo arte, comunique, y construya lo que tanta falta nos está haciendo: una cultura política válida para la sociedad.

A los actores políticos, tenemos el derecho ciudadano de exigirles que traduzcan a la realidad las nociones esenciales de la democracia, que llenen de verdad la definición más elemental: ¡El gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo! de la que nos habló Lincoln.

Tenemos el derecho ciudadano a que nos rescaten de la tristeza con la que el Maestro Darío Echandía se nos fue, tildando la democracia colombiana como el gobierno de los ignorantes por los ignorantes y para los ignorantes.

Y más allá de esto, tenemos además tanto el derecho ciudadano como la responsabilidad de borrar del imaginario colectivo nacional e internacional, la idea de que Colombia es una democracia de corruptos por corruptos y para corruptos. Y esa sí es una tarea que nos corresponde a todos, a ellos, los que están en el escenario de la política, y a nosotros, quienes que los estamos mirando.

Líderes políticos que no se apoyen en los principios esenciales de la estructura democrática como lo son la existencia de instituciones fortalecidas que garantizan el Estado de Derecho y partidos políticos firmes, irrigados por ideologías sostenibles en el horizonte de la seriedad y el compromiso, son simplemente jefes efímeros.

Son además peligrosos porque bien saben que si llegan al poder, carecerían de gobernabilidad, y a base de populismo estarían atrayendo el caos social. Y Colombia no necesita, con este tipo de malsanos liderazgos, verse repetida en las experiencias de algunos vecinos latinoamericanos.

De modo que nuestra actitud ciudadana tiene que ser responsable convencida y convincente. No nos podemos conformar tan solo con dejar al país en manos de políticos bien intencionados. Al fin y al cabo, todos parecen serlo. Tenemos la obligación de dejar a Colombia en las mejores manos.

Pero entre las bambalinas de este escenario político que estoy describiendo, se han quedado otras voces que queremos escuchar y ver portando la linterna cartesiana con la que iluminen el qué, el por qué y el para qué de esta Colombia que se siente perdida y que no parece estar haciendo camino al andar como lo canta el poeta.

Dónde están los filósofos políticos de este país?... Son escasos.

La Academia está en mora de tomar por las riendas el poder que le es natural, ejercerlo y aparecer desde la Universidad como otro protagonista.

► en la Arena de Verona, Martha Senn obtuvo uno de sus más grandes éxitos. Igualmente en la Opera de la Bastilla, a la que regresó en marzo de 1994, para interpretar "Carmen" de Bizet, con rotundo éxito. Para ello ensayó durante 15 días, entre 10 y 12 horas diarias, sólo en la parte escénica. En lo musical ya estaba preparada." (Nota tomada de [www.embcolfrancia.com/2spanish/3colombia/4cultura/5senn/senn.htm](http://www.embcolfrancia.com/2spanish/3colombia/4cultura/5senn/senn.htm))



Gobernantes y gobernados necesitamos que desde allí se empiece a generar conciencia ciudadana.

Me rehusó a pensar que nos debamos mantener condenados a ocasionales análisis críticos de fondo a los que poca resonancia dan los medios de comunicación.

Nuestros jóvenes se han ido deformando frente a la idea de lo político. A nuestros niños y niñas se los educa sin estímulo a los talentos que les son propios y sin una clara conciencia ciudadana. Están creciendo con referencias psicológicas y emotivas de repugnancia hacia todo lo que signifique política.

Grande es la responsabilidad educativa en ese sentido, pero sobretodo la de los medios de comunicación en la manera de presentar y proyectar un tema que afecta y determina la vida cotidiana y el destino de nuestra democracia.

Pero desafortunadamente, desde el foso de este escenario de la vida política colombiana, la comunidad internacional y el país entero, no escuchan otro acompañamiento que el de lamentos, quejas, gritos, causados por el horror de balas, bombas, quiebra patas.

Esta orquesta infernal interpreta la más desgraciada de las partituras con la que hace presencia la alevosía armada. Un porcentaje mínimo de los habitantes de este país ha preferido escoger como rutas de su destino, no los caminos de la vida, sino los caminos de la muerte. Llevan años escudándose en la lamentable realidad de nuestra injusticia social, para comportarse como colombianos que matan colombianos y como colombianos que se matan entre sí.

Los ciudadanos y ciudadanas nos negamos a aceptarlos en su pretensión de ser los representantes del pueblo. A nosotros no nos representan sino quienes elegimos por las vías democráticas. Si quieren serlo, deben a éstas someterse.

A ellos, a los alzados en armas les reclamamos como mínimo, el derecho a llorar a nuestros muertos, a llevarnos en la memoria el duelo por tanta sangre inútilmente desperdiciada.

Y a quienes creen encontrar en la abierta y total confrontación guerrera principios de solución a nuestra conflictividad, les reclamamos, nuestro legítimo derecho a sentirle miedo a la guerra. Y aunque comprendemos que a los alzados en armas los territorios del sosiego le sean desconocidos y por lo tanto generadores de incertidumbre, les decimos con la más sonora de nuestras voces para que puedan oírnos bien, que ellos por el contrario, no



tienen ningún derecho a sentirle miedo a la paz. Que "al temor hay que mirarlo directamente a los ojos para que se asuste y se vaya" como lo propone Kazantzakis.

A quienes intentan dominar con el imprevisible lenguaje del terror, hay que saberlos conducir a que reconozcan la existencia de generosos mecanismos que ofrece el sistema democrático como son: la construcción de los consensos y disensos y la sana oposición, con los cuales se hace posible escuchar todas las voces de una sociedad.

Como ciudadanos, debemos estar listos y dispuestos a retar a los violentos a que se bajen de los hombros el fusil para que se preparen con otro tipo de armas, las carguen con la dinamita de la **originalidad** y nos disparen **ideas**, con tan certera puntería, que logren conmover el denominador común de todos los colombianos: la inteligencia.

Es ahí en ese campo de batalla, el de la inteligencia, en donde nos queremos ver y confrontar con quienes practican como credo el de la dominación armada, porque en ese territorio no hay vencidos. Tan solo vencedores, y en esa calidad, la de vencedores, podremos por fin diseñar un escenario donde se pueda reinventar el perdón, ya que tan sólo a partir de allí nos será dado rescatarnos de las arenas movedizas de la sed de venganza y la intolerancia, y erguimos orgullosos sobre los cimientos de la justicia, el trabajo y la educación.

Pero en alguna parte hemos fallado los colombianos y las colombianas todos. Porque sobre la inmensa riqueza geográfica de nuestro país donde reposa su formidable diversidad humana, y cultural, no hemos hallado todavía, tal vez por las condiciones dramáticas del diario vivir, otro tipo de escenarios: Aquellos que nos permitan conocernos.

Esta magnífica diversidad humana que es nuestra fortaleza, es también nuestra desgracia porque Colombia no ha encontrado aún como verificarse, intercambiarse, transformarse e incrementarse en su riqueza como nación.

Sin cultura ni educación es imposible que un proceso de paz y de recuperación de los valores de convivencia se abra un camino sostenible. Tanto más en Colombia donde los conflictos nacen del desencuentro y se reproducen por la incapacidad de tantos sectores para comunicar su idea de país.

Hay entonces que darle una dimensión cultural a la solución de la guerra. Este es el escenario que tenemos que abrir.

Tarea difícil? ...sí Imposible? ... no, si se piensa que Colombia es un país creativo por excelencia donde basta ofrecer una oportunidad para que se



aglomeren personas de todas las edades , condiciones sociales y económicas, listas a proponer, a apreciar lo creado, a investigar, a imaginar soluciones y respuestas.

Somos los artistas por naturaleza poseedores de una gran capacidad expresiva pues bien, no podemos hacer menos que ponerla al servicio de la Nación para identificar lo que nos une y también lo que nos hace distintos unos a los otros, para confrontarnos no en la discordia sino en la afirmación, no en el rechazo sino en la aproximación.

Por intermedio del arte podemos buscarnos, encontrarnos y reconocernos con originalidad, no sólo para mostrarnos ante el mundo y decir quiénes y cómo somos, sino también para mirarnos a nosotros mismos, aprender a dialogar, y aprendernos a querer que es una de las carencias que más problemas nos genera, sino todos.

La cultura debe ser un factor de consideración tan importante que se coloque dentro de los procesos de pacificación en el mismo nivel de presencia con lo político y lo militar. No me refiero tan solo a lo puntual de la cultura espectáculo desde cuyos escenarios me he movido como artista, sino a la imperiosa necesidad de abrir procesos culturales sostenibles a mediano y largo plazo.

No cabe la menor duda. Los únicos espacios de convergencia en donde se neutralizan las polarizaciones, son los lenguajes creativos.

Estas reflexiones deben ser válidas no sólo para la comprensión y superación de nuestras dificultades internas, sino para la consolidación de unas mejores relaciones internacionales.

Entonces, con esta voz a la que desearía se le unieran las voces de todos y todas las colombianas que estamos pensando en el país y en sus crecientes dificultades, quiero hacer una invitación consistente en convertir a Colombia en un laboratorio de solución de conflictos por la vía de la cultura y darle así al resto del conflictivo mundo, un gran ejemplo.

Por último quiero hacerles escuchar otra voz, la del poeta Enrique Buenaventura cuando responde así al interrogante brechtiano ¿Habrá que cantar en los tiempos difíciles?



La gente suele decir  
no es este tiempo un tiempo para cantar.  
Es un tiempo maldito, un tiempo para callar.  
Y yo digo ¡Hay que cantar!

Hay que cantar ahora,  
en este minuto, en esta polvareda de segundos,  
hoy aquí, en este cementerio  
¡Hay que cantar!

Hay que cantar para hacer salir el sol,  
para que se abran las flores,  
para que engendre la tierra,  
para que sientan los hombres que la sangre por las arterias  
sube a sus corazones.

Sólo la voz derrotada al grito,  
apaga al alarido y seca el llanto,  
Y detiene al asesino  
y aplaca a los locos y a las fieras.

Hay que cantar ahora,  
en este sitio en donde estamos sitiados  
por la violencia y la guerra.

Muchas gracias  
Manizales, Marzo 26/03

